

en el confín de las provincias de Ciudad Real y Albacete—son las más desconocidas de cuantos sienten devoción por el campo de acción quijotesco. Lo apartadas que se encuentran de toda principal vía de comunicación hace que permanezcan inéditos para el viajero sus abundantes veneros de poesía. Este casi siempre se detiene en Argamasilla, llegando pocas veces tal que a Ruidera y a la cueva de Montesinos. Y, sin embargo, ¡qué maravilla de paisaje el de estos salientes y cerros, el de estos berrocales, escalones y collados cárdenos, con sus carrascales y cambroneras inmensos! ¡Qué aspecto el de las enormes vegas de carrizales y las lípidas lagunas que, en sucesión sorprendente, se extienden leguas y leguas, todas ellas ocultas a trechos por las ondulaciones del terreno, pero unidas merced al inagotable y dulce manantial que luego ha de prolongarse a través de media España formando el Guadiana, uno de sus ríos más famosos!

Encerrados en el amplio polígono que delimitan los pueblos anteriormente nombrados encuéntranse lugares tan evocadores como la cueva de Montesinos, la venta donde acaeció la aventura del retablo de maese Pedro, el monte de la escena del rebuzno, las praderas donde tuvieron lugar las bodas de Camacho, etc. Y hasta una edificación que, si bien no aparece mencionada en el *Quijote*, tiene gran vinculación con algunos de sus personajes y una leyenda en extremo lírica y curiosa: el castillo de Rochafriada.

\* \* \*

He aquí esa historia o leyenda del castillo de Rochafriada:

Una de las figuras guerreras más descollantes del Medioevo francés fue Teobaldo, hijo del Conde Grimaldo. Casado éste con la hija del a la sazón rey galo, fue víctima de una calumnia levantada por el favorito del monarca, en virtud de la cual se le desterró a España y fuéronle confiscados sus bienes. Caminando Grimaldo con su esposa, a pie, por montes y breñales, ésta alumbró al hijo de ambos que había de ser tan famoso. De ello ya nos habla el *Romancero*, cuando pone en boca de la princesa de Francia las siguientes palabras:

*Tomes este niño, Conde,  
y lléveslo a cristianar.  
Llamadéle Montesinos.  
Montesinos le llamad.*

Ocurría esto en el siglo VIII, o sea en plena dominación alarbe de la Península. Por entonces, Carlos Martel, tío de Teobaldo, vencía al agareno en Poitiers, librando así a Europa